

Maica Lerín Martínez

(Zaragoza, 1941-Santa Cruz de La Palma, 1997): de profesora de Víctor Ullate a maestra de baile del Minué



Festival del Siglo XVIII (1975). AGLP

Amparo Lerín Martínez

Desde su restitución en 1975, María del Carmen Lerín Martínez se convirtió en uno de los «pilares» más consistentes del Festival del Siglo XVIII de la Bajada de la Virgen. Con una sólida formación en ballet clásico, en la segunda mitad de la década de 1960 María del Carmen Lerín se había incorporado como componente al grupo de Coros y Danzas de Zaragoza. Y cosas de la vida, en 1968, una gira conjunta que realizaron los colectivos de Coros y Danzas de la Sección Femenina de La Palma, Pontevedra, Huelva y Zaragoza sirvió para que los isleños rebautizaran a la elegante bailarina «mañica» con el nombre de *Maica*.

Durante dos meses, estas agrupaciones folclóricas recorrieron media docena de países hispanoamericanos, como Venezuela, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador y México. Se trataba de viajes organizados por las embajadas de cada país a los que se acudía como una delegación cultural para mostrar la riqueza folclórica, tan extensa y variada, que atesoraba España. El apelativo *Maica* se originó espontáneamente ante el elevado número de jóvenes con el nombre de Carmen entre las integrantes de las cuatro agrupaciones musicales que realizaron la *tourné*. A los palmeros, con los que entabló una relación muy cercana,



*Maica Lerín y otras bailarinas en el estudio de danza
(ca. 1960). FLM*

se les ocurrió llamarla de esta manera para distinguirla de las otras chicas. La gira sirvió también para que Maica se enamorara de un palmero y, casi tres años después, se casó y se estableció en la Isla Bonita.

Nacida en Zaragoza el 22 de junio de 1941, desde muy pequeña mostró una gran pasión por el baile clásico. Tanto fue así que cuando contaba con unos doce años su padre la matriculó en la Academia de María de Ávila, bailarina con renombre en el resto del país. Al mismo tiempo que cursó el bachillerato de la época, Maica compaginó los estudios de danza clásica y de piano en el conservatorio de la capital aragonesa.

En la Academia de María Ávila se mantuvo durante varios años y pronto formó parte de los festivales de fin de curso, en muchas ocasiones como primera bailarina; en una de ellas, con la puesta en escena de *El lago de los cisnes*, actuó como el personaje Cisne Negro.

Con dieciocho años se convirtió en ayudante de María de Ávila, quien le pidió que impartiera clases a un jovencísimo Víctor Ullate cuando este se inscribió en la academia, pues por ese entonces las madres no veían con buenos ojos que un varón com-

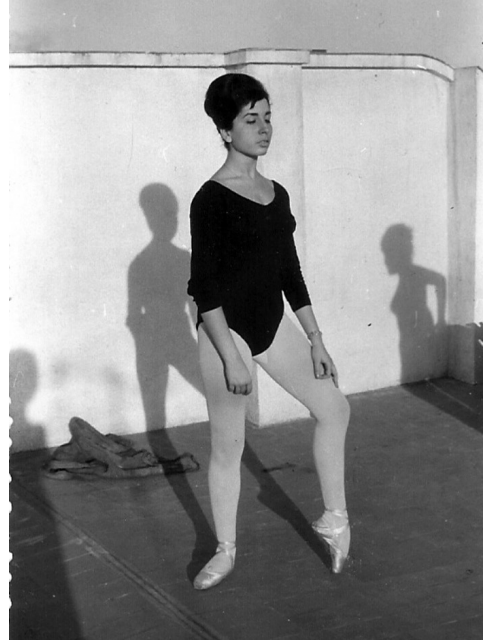


Retrato Maica Lerín (ca. 1960). FLM

partiera clases de ballet con sus hijas. Así, Maica comenzó a enseñar sus primeros pasos a esta futura gran figura de la danza, convirtiéndose en su primera profesora. Con el transcurso del tiempo Maica Lerín y Víctor Ullate compartieron una gran amistad y siempre lo visitó en Madrid.

De esta manera un tanto casual Maica empezó su carrera como ayudante de María de Ávila y con lo que ganaba como profesora se pagaba sus propias clases. Cuando cumplió los veinte años, en consenso con su profesora y sus padres se trasladó a Madrid, donde estudió y perfeccionó estilo en la Escuela de Danza Miss Karen Taft, prestigiosa bailarina y coreógrafa de la época.

Poco tiempo llevaba estudiando en Madrid cuando una pequeña compañía profesional denominada *Triumpf* organizó algunos *castings*. Enseguida, *Triumpf* se fijó en Maica y la contrató para emprender una gira por China y Japón. Y de esta forma,



Maica Lerín y la danza (ca. 1960). CHD

Maica empezó a bailar profesionalmente y a ganarse la vida con el ballet.

Más tarde, el ballet Triumpf fue contratado en varios países de Europa, recalando en los meses de invierno en Bélgica, donde montó coreografías en teatros de distintas ciudades. En Bruselas Maica vivió con sus compañeras, generalmente en un apartamento alquilado, durante tres o cuatro meses.

Continuó trabajando en aquella compañía por cinco años más, pero cuando sus antiguas compañeras decidieron retirarse y comenzaron a incorporarse otras nuevas, no llegó a complementarse tan bien; a ello se sumó que empezó a no gustarle proseguir con una vida tan ajetreada. Por estas razones decidió volver a Zaragoza y dedicarse a la enseñanza. Con antelación, permaneció unos meses en Madrid obteniendo el título de Coreografía y Profesora de Baile.

Al regresar a su ciudad natal empezó a impartir clases de ballet en una pequeña academia bajo su dirección, y enseguida completó su horario con clases extraescolares en varios colegios privados y en algún instituto de bachillerato público.

También se inscribió en el grupo de Coros y Danzas de Zaragoza que al poco partió al viaje americano ya mencionado. En él conoció al palmero que sería su marido y, unos dos años y medio después, se afincaría definitivamente en Canarias.

En Santa Cruz de La Palma, Maica continuó su carrera docente impartiendo clases en una academia montada en su propio domicilio, situado en la tercera planta de la calle San José, número 8 y, unos años después, cuando se constituyó la Escuela Municipal de Danza, el Patronato Municipal del Centro de Formación y Promoción Artística de Santa Cruz de La Palma le ofreció la dirección de la misma (su primer contrato como profesora se formalizó el 1 de febrero de 1985). Entre cursos escolares y Minué «lustrales», en los que Maica siempre colaboró de manera altruista, desarrolló esta última etapa profesional hasta que falleció prematuramente el 29 de mayo de 1997.

En la primera sesión de la Junta Rectora el Patronato Municipal del Centro de Formación y Promoción Artística de Santa Cruz de La Palma celebrada tras su muerte el 19 de junio de 1997, el presidente y alcalde Carlos J. Cabrera Matos tomó la



Retrato de Maica Lerín Martínez (1998). EMDML

palabra al inicio de la asamblea «para recordar y rendir homenaje en esta primera reunión del Patronato a la recientemente fallecida D^a. Maica Lerín Martínez y a la gran labor que desarrolló al frente de la Escuela Municipal de Danza».

Casi un año más tarde, el viernes 15 de mayo de 1998, el Festival Cuatro Escuelas, que anualmente reunía con ocasión del fin de curso a la Banda Municipal de Música «San Miguel», a la Escuela Municipal de Folklore, a la Escuela Municipal de Teatro y a la Escuela Municipal de Danza, fue ofrecido como homenaje a Maica Lerín. En él unos versos de Pedro Lezcano («Morir en paz con muerte de simiente / sobre la tierra en flor recién llovida; / que la carne, si no superviviente, llegue a ser por la flor supervivida») sirvieron como dedicatoria —reza el programa— «a tu memoria» y «se hacen hoy realidad en las mujeres que fueron tierra en flor para tu semilla. Nuestra Escuela Municipal de Danza será ya para siempre “tu escuela”». Dentro del programa, además de dos coreografías dirigidas por el nuevo director, José Ángel Gordillo Rodríguez, la velada concluyó con la interpretación del *Boléro* (1928) de J. M. Ravel (Ciboure, 1875-París, 1937), según la



Programa de mano Festival Cuatro Escuelas (1998). EMDML

versión creada en su día por Maica Lerín Martínez, pues —tal y como rememora José G. Rodríguez Escudero en una reseña de 2006— «todavía recordamos con nostalgia aquellas tardes en las que la querida profesora se afanaba porque sus primeras alumnas aprendiesen el “Bolero de Ravel” una y otra vez, hasta que fuera perfecto».

Desde 1998, un retrato firmado por Betancor y encargado por la familia luce en las instalaciones de la Escuela, que desde ese año se renombró *Escuela Municipal de Danza «Maica Lerín» de Santa Cruz de La Palma*, todavía por ese entonces en su primitiva sede de la calle Díaz Pimienta. Extraoficialmente, también desde esas fechas, sus (casi siempre) alumnas se conocen con el apelativo *lerinas*.